HN 5060 C. P. 36/5

Ano IX — Valencia 9 de Diciembre de 1905 — Núm. 465

SUSCRIPCIÓN
Tres meses.. 0'75 ptas.
Seis meses.. 1'25 »
EXTRANJERO
Un año.. . . 5 ptas.
Pago adelantado.

La Libertad

PERIÓDICO SEMANAL

VENTA
Núm. suelto, 0'05 ptas.
25 ejemplares 0'75
NÚMERO ATRASADO, 0'10
Redacción y Administración
Calle del Milagro,

Se deben contraponer escritos á escritos.....Por lo cual es de desear que al menos en todas las provincias se establezcan periódicos, en cuanto sea posible cuotidianos, que inculquen al pueblo cuáles y cuán grandes son los deberes de cada uno hacia la Iglesia.

León XIII (Encíclica Etsi Nos).

Todos aquellos que desean realmente y de corazón que las cosas, lo mismo sagradas que civiles, sean por valerosos escritores eficazmente difundidas y prosperadas, traten de favorecerlos con su propia liberalidad.....Débese, por tanto, por todos los medios y de todos los modos acudir en auxilio de tales escritores...

León XIII (Encíclica Etsi Nos).

DIOS ⟡ PATRIA ⟡ FUEROS

A María Inmaculada

La bienaventuranza de los ojos de los mortales glorificados es el rostro hermosísimo de Cristo: la bienaventuranza de los ojos de Cristo es el semblante de María, en el cual se pintan los afectos del Corazón de la misma Virgen Santísima, que es el Corazón más dulce que puede hallar, para su felicidad y su descanso, el Corazón transverberado de Jesús.

En el Corazón de María encarnó la misericordia sin los rigores de la justicia; en el semblante de María, á aquella misericordia se pinta con miradas más puras y serenas que las estrellas de la mañana. Cuando aquellos ojos lloren intercediendo por nosotros, ¡oh, cuán dulces serán aquellas lágrimas para los ojos del Salvador! ¡Cuán enajenado de júbilo contemplará el Redentor suavísimo el rostro de su Madre! ¡Cuán amorosamente conversará con Ella! ¡Cuán de buena gana dejarán de vibrar los ángeles aquellas arpas de oro y suspenderán sus cánticos los Patriarcas y los Profetas, para escuchar las alabanzas proferidas por el Hijo en obsequio de la Madre! ¡Cuán alto silencio se hará en el cielo mientras fluyan de los labios de Jesús estas ó semejantes palabras: «Madre, para ti saqué el mundo de la nada, por ti le redimí. Antes que me vistieses de carne en tus entrañas, antes que existiesen la tierra y el cielo, Tú vivías conmigo, siendo el primer pensamiento de mi mente divina, como si hubieses ya recibido la luz de la existencia: por eso significa Salomón que Tú, desde el principio y antes de los siglos, fuiste criada. Todavía no existían los abismos, y ya estabas Tú concebida; aun no se erguían los collados, y Tú ya habías nacido; cuando Yo extendía los cielos, Tú estabas presente; cuando Yo encerraba el mar en sus términos, cuando enfrenaba sus olas para que no traspasasen las riberas, cuando asentaba los cimientos de la tierra, conmigo estabas Tú disponiendo todas las cosas, y mis delicias eran estar contigo, y por amor tuyo, con los hijos de los hombres.

«Bajé del cielo para conquistar las almas, despojando á Satanás del señorío que había logrado sobre el mundo, haciendo que Adán prevaricase. Conmigo estabas en Belén dulcificando las penalidades de la pobreza que abracé para ejemplo de los mortales. Conmigo te ocultastes en Egipto y Nazareth, para confundir la ostentación de la soberbia humana. Conmigo venías cuando iba Yo predicando el Evangelio, y confirmabas los consejos de mi boca con la divina honestidad de tus costumbres. Conmigo estuviste al pie de la Cruz, y cuando los raudales de mi Sangre corrían por el Calvario, y Yo la veía perdida y frustrada para las almas que se obstinan y se arrojan al abismo de la muerte eterna, Tú eras mi consuelo; y cuando Yo veía las riquezas que con mi Sangre granjeaba para hermosear sobre los cielos las almas de mis escogidos, la menor de tus joyas valía más para mis ojos que todos los tesoros de la gracia y de la gloria con que se adorna y resplandece la muchedumbre de los bienaventurados; porque á ti te amo mucho más que á todos ellos, y con sólo haberte preservado de la culpa original, santificando tu alma en el primer instante, fué mi Redención más copiosa que conduciendo al término de la gloria la multitud de los escogidos. Tú me diste la Carne y la Sangre con que redimí al mundo; á ti debo este Corazón alanceado, de donde brotaron las fuentes de los Sacramentos, de donde salió la Iglesia blanqueada con mi Sangre, coronada de lirios y rosas, hermosísima á los ojos de los ángeles, vencedora y terrible contra las huestes de Satanás. Por ti levanto triunfante y coronada de luz inaccesible esta cabeza que reclino en el seno de la Divinidad. Tú eres la Reina, á distancia infinita colocada y levantada sobre todos los redimidos. Tú eres la gloria de tu Hijo y tu Redentor.»

RAFAEL DE LOS REYES, *S. J.*

Tota pulchra

APOTEOSIS

I

Sobre el cenit de los cielos
y la luna se levanta.
Sobre el disco del sol brilla
su azul manto y veste cándida.
Sobre su frente se encienden
las estrellas y desmayan.
Sobre el pecho que palpita
de amor, las manos enlaza.
Y bella, sobre lo bella
que Joanes la retrata,
sobre sus asientos tiene
la corte celeste extática.

—

De pronto, un trípode de oro
con cartelas que entrelazan
por las rolladas volutas
bellos colgantes de plata,
con la palma, el cedro y cifra
de María en sus tres caras;
de una estriada columna
con zócalo, se levanta
sobre tres gradas elípticas
de mármol pario asentada,
truncadas por bellos grupos
de unas matronas con arpas.

II

La frente de la Escritura
lleva de Moisés las ráfagas;
viste rozagante syrma
como la nieve de cándida;
su pie inmaculado asienta
sobre la Cruz y las Tablas;
un papiro con el Canon
lee un ángel á sus plantas,
y en notas de luz del pectro
estas armonías canta:

—Sufra la sierpe del Edén astuta
de la mujer la enemistad con rabia.
La lucha entre ellas suscitó el Eterno:
jamás amiga... siempre Inmaculada.
Junto á su pie se enrosca ó se desliza,
hélices forma, pónele asechanzas:
quebrántale la Virgen la cabeza.
Dios es su ayuda. ¡Siempre Inmaculada!
Hizo á su Madre omnipotente el Verbo;
saber y amor de Hijo no le falta;
remover quiso la heredada culpa;
dijo y fué hecho. ¡Siempre Inmaculada!
Vaso espiritual, vaso honorable,
copa de insigne devoción colmada:
«Llena eres de gracia», en Ti no cabe
gota de culpa. ¡Siempre Inmaculada!

III

Triple corona la Iglesia
ostenta sobre la tiara;
teñida en sangre de mártires
viste túnica palmata;
la navecilla en la popa
lleva las Llaves cruzadas;
bajo su pie la herejía
se sacude encadenada;
el cáliz con la hostia un ángel
sostiene, entretanto canta:

—¡Madre Virgen de Dios y ser María
pudo en su Concepción del diablo esclava!..
la «bendita entre todas las mujeres»
no la llaméis, ¡oh siempre Inmaculada!
Lo fué en su primer ser la Eva funesta
¿no será la que es «vida y esperanza»
Eva reparadora, ave que rompe
los lazos que tendió Satán y escapa?
Ester feliz á quien el Rey del cielo
eximió de la ley á todos dada;
que dividió el Jordán de toda culpa
original, porque pasase esta Arca.
Que Hija primogénita del Padre
vió de su pura Concepción la casa
el ángel que juró nuestro exterminio
con sangre del Cordero preservada.

IV

Corona imperial la frente
ciñe de la noble España;
deslumbra el Toisón del pecho
y su veste roja y gualda:
junto á las columnas de Hércules
un león su blasón guarda;
la India con vistosas plumas
y el arco, flechas y aljaba
entre sus manos estrecha
la Cruz mientras ella canta:

—Pura en tu Concepción te honró el Apóstol, (Hijo del trueno, rayo en mis batallas.
Pura en tu Concepción la alta Barcino
y el yermo Hirache entre la selva euskara.
Pura en tu Concepción te veneraron
de Aragón y Castilla cien monarcas.
Pura en tu Concepción te honró Lainez,
el sol de Trento y los hispanos Papas.
Pura en tu Concepción mis carabelas
te llevaron á bordo á ignotas playas,
y esculpieron el dogma en sus ciudades
Colón, Valdivia, en Chile y Nueva-España.

V

Aplaude festivo el cielo,
al trono al son de las arpas
desciende María y dice
sobre él posando la planta:

—Monumento perenne, solio augusto
un gran pueblo, la Fe, la Iglesia santa
sobre el cenit de los dorados cielos
alza á mi Concepción Inmaculada.

Hasta consumación de las edades,
del error, del dragón las asechanzas
burlaré agradecida, protegiendo
la Fe, la Iglesia, la nación hispana.

JOSÉ ARROYO ALMELA, *Pbro.*
Rafelbuñol.

LA CUESTIÓN DEL DÍA

V

Sin la teoría del mal menor los mestizos están perdidos, pues en ningún caso ni de ninguna manera será lícito seguirlos á aliarse con ningún mal grande ni chico, con ningún liberal fiero ni manso; pero con la teoría del mal menor es mayor su desventura, según el P. Villada, pues el mayor mal de los males es el liberalismo manso, moderado, conservador, el liberalismo de los mestizos, y llegado el caso no habría que aliarse con Maura contra Salmerón, sino con Lerroux y Blasco Ibáñez contra Maura, porque Maura es mal mayor y más dañino según la doctrina que anteayer cité del libro *Casus conscientiæ his præsertim temporibus accommodati, pars altera, de consectariis liberalismi, sectio prima, nota* (3) *de theoria minoris mali, edit. Bruxellis 1885, pag. 12-14.*

Doctrina del P. Villada, y doctrina pontificia, pues más de cuarenta veces dijo Pío IX, añadiendo que la repetiría otras tantas y cuantas fuera menester, que el liberalismo católico era el que había condenado en el *Syllabus*, ya que el francamente anticatólico no había para qué; y que los liberales católicos eran más temibles y dañosos que los monstruos de la *Commune*.

Doctrina confesada y secreto á voces proclamado por los mismos conservadores y moderados al decir, como Maura hace poco, que ninguna diferencia esencial los separa de los más radicales, y sustancialmente son lo mismo; y al declarar, como tantas veces declararon Cánovas y Silvela, que una sola diferencia los distingue y separa de los radicales: ser los radicales imprudentes y locos que todo lo quieren hacer de una vez y con violencia, espantando y sublevando á los católicos y comprometiendo á cada paso la causa liberal; y ser los conservadores más cautos y ladinos, y hacer las cosas cautamente y sobre seguro, encubriendo sus ataques á la Religión con pretextos puramente políticos, fingiendo que bien querrían el mayor bien, pero las circunstancias les mueven á aceptar el mal menor, á veces impugnando primero por prematuras las conquistas revolucionarias que luego han de consolidar como hechos consumados, engañando con sus alardes y profesiones de fe á los católicos que se quieren engañar, clavando el puñal á la Iglesia de Dios después de oir Misa y rezar el rosario, al arrodillarse mansamente y besar las sandalias del Papa y el pastoral anillo á los Obispos.

Doctrina, en fin, patente y manifiesta á quien tenga ojos y vea, oídos y oiga, entendimiento y entienda; á quien recuerde, por ejemplo, la admirable explosión de sentimientos cristianos y obras de celo y actos heroicos y movimiento de regeneración que provocó la revolución de Septiembre con sus horrores, y el trance de muerte en que puso al liberalismo, que sólo pudo salvarse pidiendo amparo y trayendo á los conservadores para asegurar todas las nuevas conquistas, y hacer paces con la Iglesia y sosegar á los católicos; á quien mire el estado actual de las cosas, entronizados y consolidados todos los errores y todos los vicios de la revolución, plenamente garantido el desenfreno de todos los horrores posibles é imaginables, y las fuerzas católicas quebrantadas, divididas y dispersas, ó adormecidas en insensata indiferencia, ó renunciando á sustentar los principios íntegramente católicos para irse á votar y servir á los partidos liberales.

¡Asombrosa perspicacia, portentosa agudeza, ó torpe y mal velada hipocresía las de los mestizos! Les espantan los liberales fieros, los socialistas y los anarquistas; por horror á tales abominaciones, son capaces de aliarse con el mismo Luzbel... y en efecto, se van á dar ayuda al liberalismo conservador, encargado de defender la inviolabilidad de su rey (que es lo único que les importa hasta cierto punto), y de garantir la plenísima libertad de reunión, de asociación y propaganda del liberalismo fiero, del socialismo, el anarquismo y cuantos absurdos y maldades den de sí la razón y la voluntad humanas. Para ellos, para los mestizos, el mal menor es ayudar á Maura á consolidar el derecho público rebelde á la Iglesia de Jesucristo, y á empollar, incubar y desencadenar sobre España enjambres y más enjambres, legiones y más legiones de liberales, socialistas y anarquistas. Si alguno lo hace de balde, ¡maravillosa agudeza y perspicacia! Los que lo hacen con su cuenta y razón, ó son sumamente cortos para razonar y disimular su hipocresía, ó tienen idea muy triste de los alcances intelectuales de los católicos, á quienes pretenden embaucar.

—

Y á las razones incontestables con que el P. Villada demuestra evidentemente que los liberales mansos son mayor mal que los fieros para la sociedad, podría añadirse además, y también es patente, que son incalculablemente más peligrosos para los católicos que con ellos anden y se alíen.

Porque es palmario que si alguna vez nos viésemos en la horrible necesidad (¡Dios nos libre y nos defienda!) de ir á cualquiera parte en conserva y á la par con la gente de *El Motín* y de *El País*, ó con los socialistas ó los anarquistas, llevaríamos constantemente revueltos el corazón y el estómago, no veríamos la hora de separarnos de ellos *toto cœlo*, y mejor de arremeter contra ellos, y cuanto más durase la vecindad, más horror y mayor repugnancia sentiríamos y más ansia tendríamos de acabar con tan odiosa compañía.

Pero es probado, y á la vista está, que los que se acercan á los conservadores, por poco tiempo que dure la conversación, corren mucho peligro de tragarse como pan bendito las píldoras bien doradas (sobre todo si acompañan á sus aliados á Misa ó los ven rezar el Rosario con ejemplar devoción), y de quedarse con ellos *per accidens* ó *per se*, y de convertirse en heraldos ó *Universos* de la teoría del mal menor en beneficio de Mauras y Pidales.

Camino de flores que se recorre, con más velocidad que la de las piedras erráticas, desde la cumbre de los principios á las delicias de Capua, á las ollas de Egipto, á los ministerios, á las embajadas, á las presidencias de ambas Cámaras; ó como decía el Obispo de Cartagena Sr. Bryan, «desde las gradas del altar, con el Dios del amor en los corazones», y con la perfidia y traición de Judas, «á las potestades y agentes del liberalismo, diciéndoles»: «¿qué me ofrecéis, y yo os venderé al Justo, al inocente, al Cristo del Señor?»

—

No, el P. Villada, director de la revista *Razón y Fe*, que no es maurista ni pidalino, sino antipidalino y antimaurista decidido y declarado, terminantemente reprueba que los católicos favorezcan nunca ni de ninguna manera la política liberal que tiene por horrendo mal, y mucho más grave si es moderado ó conservador, y de todo en todo estimula, aprueba y enseña la política del integrismo. Y no es que el P. Villada pertenezca á ningún partido político: entonces sus consejos y enseñanzas tendrían menos valor; sino que como ministro de Dios y maestro de moral, declara pecaminosa la política mestiza, y única buena y cristiana la integrista, ya sea el que la profese íntegro ó carlista, monárquico ó republicano, que en eso no se mezcla ni tiene para qué meterse como ministro de Dios y maestro de moral el P. Villada. Para demostrarlo plenísimamente sería preciso transcribir sus *Casus conscientiæ*, á lo menos los que de eso tratan, escritos precisamente para reprobar todo liberalismo, hasta en el nombre, y toda cooperación, positiva ó negativa, por acción ú omisión á ese horrible pecado contra la fe divina. Mas al que no tenga tiempo de leerlos todos, le bastará abrir el libro al acaso por cualquier página, porque en todas alienta el santo horror que á la moral cristiana inspira todo liberalismo y toda mesticería.

¿Se trata, no ya de la acción política en general, sino del caso concreto de constituir una asociación de católicos? Pues el P. Villada dice á la pág. 384, *Pars prima* de su libro, que «tratándose de asociación »de católicos ha de procurarse con el más »exquisito esmero y vigilancia que en ellas »no entren los llamados católicos liberales, »á quienes el Sumo Pontífice Pío IX apellida falsos hermanos que invocan la paz »sin conocer el camino de la verdadera »paz, y que cuando creen que miran á la »paz, siembran discordias entre los hermanos, deshacen el vigor de la unidad y favorecen con toda eficacia, sin advertirlo, »á los enemigos y á su causa perversa». Lo mismo que sostenía *El Siglo Futuro* discutiendo con la junta directiva de la asociación sevillana de la prensa.

¿Se trata en general de la conducta que ha de seguirse en todos los lances y contiendas de la política? Pues á la pág. 374, *Pars prima*, dice el P. Villada: «Nadie, »pues, debe contentarse con hacer ostentación de católico», «sino además debe »mostrarse en las obras católico verdadero »é íntegro.» Hasta la palabra usa, que ya entonces nos daban los enemigos con tanta más propiedad, como observaba Ortí y Lara, cuanto más ajeno estaba de su propósito hacer esta confesión. Y todavía el P. Villada en una nota explanaba su pensamiento y cerraba toda salida á los mestizos, demostrando con la Encíclica *Cum multa* y otras de León XIII y Pío IX, que de la concordia de los católicos sólo se excluyen los pareceres que repugnan á la Religión ó á la justicia, «como repugnan á »la Religión y á la justicia las doctrinas »liberales *ó que favorecen á la política liberal.*» A cualquiera política liberal, y más si cabe á la conservadora, á la de Pidal, á la de Maura, por ser mucho más dañina, como en otro lugar se explicó.

No quiere el P. Villada que en ningún caso ni de ninguna manera caiga ningún cristiano en la tentación de ayudar ni favorecer á ningún partido ni gobierno liberal fiero ni manso, antes á la pág. 387, *Pars prima*, pide á Dios, lo que nosotros le pedimos, que todos los fieles se lancen á procurar, con el clero á la cabeza, el triunfo de la política católica, que no el de ningún partido liberal:—«Quiera Dios que los ca»tólicos, abrasados por el amor de Jesu»cristo y unidos por el vínculo de la cari»dad, todos á una bajo la dirección de los »pastores espirituales, con todas sus fuer»zas procuren la defensa y esplendor de la »Iglesia, y la restauración cristiana de la »sociedad moribunda.»

Y aun siendo el triunfo imposible, aunque así no se fuese á ninguna parte, aunque hubiesen de prevalecer los liberales fieros si los católicos no ayudaban á los mansos, contra las objeciones y sofismas con que los mestizos tratan de justificar su deserción cobarde, interesada y traidora, quiere el P. Villada que los católicos mantengan enhiesta la bandera íntegramente católica y castizamente española, y luchen sin tregua ni desmayo por la integridad de la verdad. En la nota que cité antes de ayer, después de probar que es mucho más grave el daño que hacen Pidal ó Maura y los moderados ó conservadores que la horrenda destrucción de la demagogia, añade: «Esto se ha dicho, no para que nin»guno piense que le es lícito procurar »aquel caos alentado por la esperanza de »procurar los bienes que pudieran resultar »de tan infausta ocasión, que es un mal, »sino para que *por temor á esa tristísima »calamidad, nadie se mueva á fomentar ó »consolidar el régimen liberal, como si esto no »fuese un mal mayor que aquello.*»

Y todavía añade el P. Villada estas hermosísimas palabras que habían de escribirse con letras de oro en mármoles y bronces:

«*Aunque se diese por supuesto, lo que es »falso, que no se puede esperar la restaura»ción íntegra de la política cristiana, la »misma resistencia pasiva que los sinceros »católicos oponen á todo gobierno liberal den»tro de los límites de lo lícito,* ES UN BIEN »MUY GRANDE *que no debe perderse de vista,* »PUESTO QUE GUARDA INCÓLUME EL DEPÓSI»TO DE «LA VERDAD QUE OS LIBRARÁ», LA »CUAL ES INMUTABLE É INTRANSIGENTE POR »SU NATURALEZA, *conserva enteros é incontaminados los ánimos, y por lo mismo, dis»puestos* CON GRAN GLORIA DE DIOS *al ejerci»cio de las virtudes aún heroicas, y ejerce con »el ejemplo y las obras gran influencia y »muy saludable en la misma sociedad.*»

No se concibe mayor panegírico del integrismo, ni mayor refutación de toda mesticería.

Y así todo el libro en lo que á la política se refiere. Basta leer el índice, aunque mejor será empaparse en el espíritu y aun aprenderse de memoria toda la obra. Si eso hiciesen de buena fe los mestizos no quedaría uno, por lo menos con la conciencia tranquila, si es que ahora la tienen. Como que el libro se escribió y publicó repetidamente en Bruselas (para evitar contingencias pidalinas), entre 1880 y 1885, con el fin de alentar á los buenos, confirmarlos en su fe y ver de convertir á los mestizos, cuando más enconada ardía la lucha del integrismo con la mesticería.

¿Y suponen los mestizos que la revista dirigida por el P. Villada viene á borrar, desacreditar y destruir la católica doctrina, la doctrina indiscutible, «inmutable é intransigente por su naturaleza» del ilustre autor de *Casus conscientiæ*?

—

Hoy quería concluir, aun extendiendo el escrito más de lo que permite un artículo de periódico, para no fatigar más días al pacientísimo lector, y llegar al P. Muiños, que estará esperando impaciente. Pero el interés y la oportunidad del asunto compensará la pesadez y desmadejamiento del que lo trata. Y sería menester, y nada más justo, apresurar y compendiar la reivindicación de la doctrina que profesa el P. Minteguiaga, y las decisiones terminantes del Papa y los Obispos sobre este punto capital de la política en España.

SANSÓN CARRASCO.

Armonías republicanas

Copiamos de *El Liberal*, diario republicano:

«Había terminado la sesión del Congreso.

»En los pasillos y en el salón de conferencias quedaban algunos grupos de diputados comentando el resultado de la tarde parlamentaria.

»En uno de los grupos, muy numeroso, oíase viva discusión.

»¿Qué pasa allí?

»Y el grupo iba engrosando, atraídos los curiosos por el calor de la discusión empeñada.

»Eran los diputados republicanos, que exponían sus puntos de vista con ocasión del acuerdo entre el Gobierno y las oposiciones.

»Llevaban la voz los Sres. Pi Arsuaga y Salmerón.

»—Es deber de los republicanos—exclamaba Pi—luchar, defenderse, combatir unos presupuestos que son los mismos de ayer, los de siempre, los que rechaza el país. Y nosotros no podemos dar facilidades al Gobierno para que legalice la situación económica cuando trae semejantes presupuestos.

»—Pues bien—resumía sus opiniones Salmerón:—poner ahora obstáculos para impedir la aprobación de los presupuestos el 31 de Diciembre equivaldría á un motín, un motín sin finalidad. Y yo he declarado un día y otro día que no quiero motines; yo he declarado que sólo una vez perturbaré el país.

»El calor de la discusión había impedido ver á los contrincantes que había público, parte de él ministerial, observando los disentimientos surgidos entre la familia republicana.

»Y hasta entonces esos disentimientos se habían arreglado ó desarreglado secretamente.

»Un cauto lo advirtió para poner fin al debate.

»Y la minoría republicana subió á una de las secciones para seguir discutiendo.

»Sería indiscreción hacer público lo que se habrá discutido en secreto.

»Diremos que en la sesión de hoy el Sr. Zulueta, al discutir la totalidad del presupuesto, lo combatirá con energía, porque en el presupuesto español, á diferencia de lo que ocurre en Francia, en Inglaterra, en Alemania, no se ve finalidad alguna. Y mantendrá con la misma energía las declaraciones que hizo anteayer en la Cámara el Sr. Salmerón, expresando la resolución de la minoría republicana de combatir á sangre y fuego el odioso impuesto de consumos.

»Tal es el acuerdo de la minoría.»

HEMEROTECA NACIONAL

José María Gabriel y Galán

SUS CARTAS

(*Conclusión*)

QUERIDO ROMUALDO:

Asuntos de importancia que tú no ignoras y que á los lectores (y que perdonen) no importa tres cominos el conocerlos, me impiden continuar esta serie de cartas-comentarios que ha unos días te prometí escribir, lo que he cumplido con muchísimo gusto, aunque malamente, como cosa mía. Supla la buena voluntad la falta de ingenio.

Para terminar estos trabajillos voy á hacerte saborear las siguientes líneas, perfume que exhala el corazón de un hombre á quien se le han dispensado favores y beneficios, y sabe agradecerlos, sabe llorar la muerte de su protector.

Los estrechos lazos de amistad que unían á nuestro poeta con el dignísimo obispo que fué de Salamanca son públicos y notorios. El Rdmo. P. Cámara publicó la primera edlción de los versos del poeta, dignándose encabezar el tomito con un precioso prólogo, en el que se dirige principalmente á sus hermanos en el episcopado. La protección que el eminente prelado dispensó á nuestro poeta fué decidida, sincera y constante. Fué la protección del amigo leal y desinteresado, ó si se quiere, del padre para con el hijo. Pero dejemos á Galán para que nos lo diga él con su pluma de oro. ¡Cuán hondamente sentiría el poeta la muerte de su malogrado Pastor!

«...Yo estos días estoy bastante disgustado con motivo de la muerte del inolvidable P. Cámara. Era un santo y era un sabio; un alma grande, privilegiada, purísima y cándida como la de un niño y luminosa como un sol. Estaban en él hermanadas la sabiduría más honda con la virtud más pura. Era un justo y era un genio, que es todo lo más que los hijos de los hombres pueden ser. La obra filosófica, moral, religiosa, literaria y política de nuestro llorado padre es de las que dejan honda huella en la vida de la Iglesia española y en la vida de la patria. Le están llorando los sabios, los creyentes, los pobres y todos los buenos.

Yo, además de llorarlo por lo que fué, le he llorado porque así me lo pidió el corazón agradecido. Él hizo conmigo lo que un alma bien nacida debe siempre agradecer. Tomó mi nombre en sus labios y en su pluma y lo hizo volar por toda España y por más allá de España. Editó mis pobres versos, los prologó y los envió por todas partes, acompañados de cartas bellísimas, á reyes, á príncipes, á grandes señores, á obispos, á sabios y á literatos. ¡Con qué sencillez sublime les decía que había llorado mucho leyendo *El Ama!* (1) Y luego reunió una magnífica colección de cartas que le escribieron agradeciendo aquel regalo y haciendo juicios sobre los versos, y las publicó como el más precioso y delicado obsequio que podía dedicarme. ¿Es todo esto para olvidado?

No he querido ir al entierro. Me llamó X., estaba yo delicado y no me dejaron salir de aquí, porque comprendieron que harto impresionado estaba para que el viaje triste y la visión de los restos de aquel justo no me pusieran en peligro de que mi salud aun se quebrantase más.

Murió como había vivido, como un santo. Solo, en el balneario de Villaharta, sin más gente de la suya que un capellán, aunque todos los agüistas se disputaban el honor de poder servirle en algo, murió bendiciendo á sus hijos de Salamanca primero, y dedicando después todos sus momentos á la preparación de su alma para el paso á la eternidad. Por eso repetía entre divinas invocaciones: «¡Señor, alejad de mí las consolaciones de los hombres!»

Y basta, Romualdo. No me atrevo ahora á recomendarte la lectura de los escritos de Galán, como lo he hecho otras veces, sin caer en la cuenta de que las obras de Galán no necesitan ser recomendadas, y qne para tu claro talento son pueriles mis indicaciones.

El que por casualidad ó de intento lee una línea de los libros del poeta, siente vivos deseos de pasar á la siguiente, y leída la siguiente, ya no deja el libro de las manos. Hablo por experiencia.

Galán es el poeta del campo, el que escribe sintiendo hondamente lo que dice, el enamorado del trabajo y de la virtud. Sus escritos á veces son alegres como la muchachuela que va cantando camino de la fuente, á veces melancólicos como los dulces atardeceres de otoño de manso resbalar, á veces tristes como el dolor de una madre ante el sepulcro de su hijo, á veces solemnes como la plegaria que elevamos á la divina Omnipotencia; pero siempre naturales, tiernos, conmovedores. Leyendo á Galán se sienten deseos de abandonar el mundanal ruido y de irse al campo, en donde el murmurio de la fontana, el canto de la abubilla y de la alondra mañanera, el mugido de los becerrillos, el plañidero balido de las ovejas, el lejano y tenue sonido de los cencerros, la canción del gañán, el tañido de la flauta pastoril, el gorjeo del ruiseñor y el dormilón cantar de la chicharra nos deleitan, nos entusiasman, nos entontecen y hacen brotar de nuestros labios himnos de alabanza y de gloria al autor de tanta belleza. ¡Loor á Gabriel y Galán, el cristiano cantor de la Naturaleza!

Bien sabes, querido Romualdo, lo mucho que te ama tu afectisimo in C. Th.,

TOMÁS.

Colegio Mayor de la Presentación 7-12-905.

(1) He aquí algunas líneas del prólogo de *Castellanas*: Quiero que lloren, con lágrimas fugitivas y suaves, como yo he llorado, una y cuantas veces posé los ojos en esos versos de *El ama*... pintura de las esposas bíblicas, y que con sus pelos y señales reconozco en las dueñas de nuestras alquerías salmantinas; versos por donde corre el raudal de los sentimientos tiernos y candorosos, de los afectos puros y naturales, y donde se sienten las delicias inefables de la paz y de la fe, y se goza el orden sosegado, fruto del honrar á los padres, á los amos y personas mayores.

En serio y en broma

Continúa sinse resoldres la cuestió de la fábrica de tabacos.

Y el siñor alcalde continúa en Madrit sinse novetat, aguardant que se resolga.

Acabará el añ, y com li toca per turno eixir del Achuntament, tindrá á la forsa qu' entregar la vara, sinse conseguir la orde de la fábrica desichá.

Ya ho diguí cuant s' en anaba á la Cort.

Que no traurría resquit.

El Gobern no s' enrecorda de Valensia més que pera tráureli les chapes.

Pero no pera donarli lo que li pertoca.

Y en machor motiu hara.

Que no poden selebrarse en l' Audiensia els chuíns per falta de capasitat y seguritat en el edifisi.

Y s' ha tingut que demanar permís al Rector de la Universitat pera selebrarlos en el Paraninfo.

Vote en contra d' esta idea.

La Universitat es el temple de la siensia y no el de la chustisia.

Y tindría grasia que els criminals més empedernits el profanaren.

Encara que algú d' ells poguera dir al chafar els seus dintells:

Dihuen qu' ixen llisensiats
d' este temple del saber...
Es veritat, perque yo
dins pocs añs també ho seré.

* * *

Y si es queixem es per visi.

Perque huí per huí estem millor qu' en Chaucha.

El alcalde acsidental, Sr. Beltrán, está treballant més que un negre pera posar á Valensia á la altura de les més importants siutats del estrancher.

Y que no te reformes en cartera.

¿Era una vergoña el mercat?

Pos anda, no ú, sinos tots els que siguen menester.

Y manos á la obra.

El día manco pensat s'alsem y sels trobem fets.

Pero ben acondisionats y hasta en lujo,

¿Pa qué volem els dinés?

Y al mateix temps els camins vehinals per els que vol que s' estenguen vies metáliques pa que no vachen els carros pe

Al bodegonero de la Alfalfa doce palos de mayor cuantía, á escudo cada uno: están dados á buena cuenta ocho: el término seis días. Secutor, Maniferro.

Bien podía borrarse esa partida, dijo Maniferro, porque esta noche traeré finiquito della. ¿Hay más, hijo?, dijo Monipodio. Sí, otra, respondió Rinconete, que dice así:

Al sastre corcobado, que por mal nombre se llama el Silguero, seis palos de mayor cuantía á pedimento de la dama que dejó la gargantilla. Secutor, el Desmochado.

Maravillado estoy, dijo Monipodio, cómo todavía está esa partida en ser; sin duda alguna debe de estar mal dispuesto el Desmochado, pues son dos días pasados del término y no han dado puntada en esta obra. Yo le topé ayer, dijo Maniferro, y me dijo que por haber estado retirado por enfermo el Corcobado, no había cumplido con su débito. Eso creo yo bien, dijo Monipodio, porque tengo por tan buen oficial al Desmochado, que si no fuera por tan justo impedimento, ya él hubiera dado al cabo con mayores empresas. ¿Hay más, mocito? No, señor, respondió Rinconete. Pues, pasad adelante, dijo Monipodio, y mirad donde dice: *Memorial de agravios comunes*. Pasó adelante Rinconete, y en otra hoja halló escrito:

Memorial de agravios comunes, conviene á saber: redomazos, untos de miera, clavazón de sambenitos y cuernos, matracas, espantos, alborotos y cuchilladas fingidas, publicación de nibelos, etc.

¿Qué dice más abajo?, dijo Monipdioo. Dice, dijo Rinconete, *unto de miera en la casa...* No se lea la cosa, que ya yo sé dónde es, respondió Monipodio, y yo soy el tuautem y esecutor de esa niñería, y están dados á buena cuenta cuatro escudos, y el principal es ocho. Así es la verdad, dijo Rinconete, que todo eso está aquí escrito; y aun más abajo dice: *clavazón de cuernos*. Tampoco se lea, dijo Monipodio, la casa, ni adónde, que basta que se les haga el agravio, sin que se diga en público, que es gran cargo de conciencia: á lo menos más querría yo clavar cien cuernos y otros tantos sambenitos, como se me pagase mi trabajo, que decillo sólo una vez, aunque fuese á la madre que me parió. El esecutor desto es, dijo Rinconete, el Narigueta. Ya está eso hecho y pagado, dijo Monipodio; mirad si hay más, que, si mal no me acuerdo, ha de haber ahí un espanto de veinte escudos: está dada la mitad, y el esecutor es la comunidad toda, y el término es de todo el mes en que estamos, y será una de las mejores cosas que hayan sucedido en esta ciudad de muchos tiempos á esta parte: dadme el libro, mancebo, que yo sé que no hay más, y sé también que anda muy flaco el oficio; pero tras este tiempo vendrá otro, y habrá que hacer más de lo que quisiéremos; que no se mueve la hoja sin la voluntad de Dios, y no hemos de hacer nosotros que se vengue nadie por fuerza; cuanto más, que cada uno en su causa suele ser valiente, y quiere

como tales amigos se den las manos de amigos. Diéronselas luego; y la Escalanta, quitándose un chapín, comenzó á tañer en él como en un pandero; la Gananciosa tomó una escoba de palma nueva, que allí se halló acaso, y rasgándola hizo un son, que aunque ronco y áspero, se concertaba con el del chapín. Monipodio rompió un plato, y hizo dos tejoletas que puestas entre dos dedos y repicadas con ligereza, llevaba el contrapunto al chapín y á la escoba. Espantáronse Rinconete y Cortadillo de la nueva invención de la escoba, porque hasta entonces nunca la habían visto. Conociólo Maniferro, y díjoles: ¿Admíranse de la escoba? Pues bien hacen: pues música más presta y más sin pesadumbre, ni más barata, no se ha inventado en el mundo: en verdad que oí decir el otro día á un estudiante, que ni el Negrofeo que sacó á la Arauz del infierno, ni Marión, que subió sobre el delfín, y salió del mar como si viniera caballero sobre una mula de alquiler, ni el otro gran músico que hizo una ciudad que tenía cien puertas y otros tantos postigos, nunca inventaron mejor género de música tan fácil de deprender, tan mañera de tocar, tan sin trastes, clavijas ni cuerdas, y tan sin necesidad de templarse, y aun voto á tal, que dice que la inventó un galán desta ciudad, que se pica de ser un Héctor en la música. Eso creo yo muy bien, respondió Rinconete, pero escuchemos lo que quieren cantar nuestros músicos, que parece que la Gananciosa ha escupido, señal de que quiere cantar: y así era la verdad, porque Monipodio le había rogado que cantase algunas seguidillas de las que se usaban; mas la que comenzó primero fué la Escalanta, y con voz sutil y quebradiza cantó lo siguiente:

Por uu sevillano, rufo á lo valón,
tengo socarrado todo el corazón.

Siguió la Gananciosa cantando:

Por un morenico de color verde
¿cuál es la fogosa que no se pierde?

Y luego Monipodio, dándose gran priesa al meneo de sus tejoletas, dijo:

Riñen dos amantes, hácese la paz,
si el enojo es grande, es el gusto más.

No quiso la Cariharta pasar su gusto en silencio, porque, tomando otro chapín, se metió en danza, y acompañó á las demás, diciendo:

Detente, enojado, no me azotes más,
que, si bien lo miras, á tus carnes das.

Cántese á lo llano, dijo á esta sazón Repolido, y no se toquen hestoria, pasadas, que no hay para qué: lo pasado sea pasado, y tómese otra veredays

Todas las misas que se celebren en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús el día 11 de los corrientes, serán en sufragio de las almas de

D. Salvador Perles y Ferrer

Y

D. Juan Perpiñá Sebastiá

GLORIOSAMENTE MUERTOS

á consecuencia de los tristes sucesos de igual fecha del año anterior

Los presidentes de las asociaciones católicas de Valencia encarecen la asistencia á aquéllas y á la Comunión general que tendrá lugar en la misa de ocho.

gant tumbos y vuelcos com susuhix hara en cuant cahuen cuatre gotes.

Igual, lo mateixet que el del camí del Grau ha de quedar.

La faena comensará per els de Tránsits.

Eixos en primer lloch, á fí de que la arrendataria dels consumos no 's queixe.

Y resindixca el contracte.

Demprés... ¡ah! demprés ya tratará de que la empresa d' aigües potables arregle els desperfectes qu' ha deixat en los carrers.

Ya li enviá el primer avís.

Pero ésta, sens ducte, com els toreros, necesita els tres d' ordenansa.

Y á la de tres, mort ú pres.

Es lo de manco pera ella el qu' el vehí se trenque la testa ó se pose la roba plena d' esguits.

Som de bona pasta els valensians, y lo mateix consentím que l' aprofite en rosquilletes qu' en botifarres.

Ya están be com están les plases y els carrers.

Aixina com está be
La verja de la Estasió...

¿Se posará? No que no,
Sinós enguañ, l' añ que ve.

* * *

Ya tenim nou gobernaor sivil.

El siñor Baamonde.

No es nou en Valensia este siñor, pos ya ocupá atra vegá el palasio del Temple.

De manera que ya coneix les nostres flaquees.

Sols li demane una cosa: que obre dins de la més estricta imparsialitat y chustisia.

Sent aixina, tindrá algo que agrahirli Valensia.

En seguritat qu' els que pensem en cristiá no li donarem que fer.

Els atres, sí.

No deixe may qu' éstos s' exedixquen en res.

Sinos, está perdut.

Casi tots els gobernaors han fracasat en Valensia per voler ser masa complasients en los que no volen á Deu.

Que li servixquen aquélls d' espill pera saber en quín fanc se fica.

Después de tot, éll fará lo que més li convinga y nosatros també.

* * *

Ahir, día de la Purísima, hagué prosesó en Valencia.

Pero no á la Mare de Deu, sinos á honra honra y gloria de Pi y Margall.

La prosesó la feren els republicans.

Com son estos tan *lliberals*, no permitixen qu' els católics interrumpixquen la vía pública en manifestasións relichoses que s' han fet sempre, pero la interrumpixen ells.

El día que foren poder ya estabem aviats.

La llibertat la volen pera ells asoles.

Bon profit qu' els fasa.

A la manifestasió republicana acudiren també, segóns *El Mercantil*, representasións de Valensia Nova y Ateneo Mercantil.

Yo 'm pensaba que estes sosietats no eren polítiques.

M' han dut marro.

TORNIQUETE.

NOTICIAS

El día 8, á las ocho, principió en la Iglesia del Temple la novena á la Inmaculada con exposición, Misa, meditaciones, felicitación cantada y gozos, terminando con la reserva.

—El primer viernes de cada mes, á las ocho, es el ejercicio del Corazón de Jesús; el primer martes, el de San Antonio; el primer domingo, el de San Expedito; el tercer domingo, el de San José, y el cuarto, el de Santiago.

Los Hermannos de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen y Santa Teresa de Jesús tendrán mañana domingo, á las cuatro de la tarde, en el Salón de actos, la Conferencia mensual reglamentaria, que dará el Rdo. P. Director Fr. Bernardino de J. M.

Se recomienda la asistencia de todos los Hermanos.

CRONICA RELIGIOSA

DOMINGO.—Día 10: II de Adviento. Nuestra Señora de Loreto. Cuarenta-Horas: terminan en el convento de la Puridad. Adoración nocturna: turno de Nuestra Señora del Pilar.

LUNES.—Día 11: San Dámaso, papa y confesor. Cuarenta-Horas: principian en el convento de San José y Santa Teresa. Adoración nocturna: turno de San Ignacio.

MARTES.—Día 12: San Nemesio, mártir. Cuarenta-Horas: continúan en el convento de San José. Adoración nocturna: turno de la Santísima Trinidad.

MIÉRCOLES.—Día 13: Santa Lucía, virgen y mártir. Cuarenta-Horas: continúan en el convento de San José. Adoración nocturna: turno de Santo Tomás de Aquino.

JUEVES.—Día 14: San Nicasio, obispo y mártir. Cuarenta-Horas: terminan en el convento de San José. Adoración nocturna: turno del Beato Juan de Ribera.

VIERNES.—Día 15: Santos Ireneo y Celiano, mártires. Cuarenta-Horas: principian en la parroquial de San Martín. Adoración nocturna: turno de Cor-Mariæ.

SABADO.—Día 16: San Eusebio, obispo mártir. Cuarenta-Horas: continúan en la parroquial de San Martín. Adoración nocturna: turno de Cœna Domini y San Juan Bautista.

GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES
de Escultura, Talla y Dorado
DE
JOSÉ ROMERO TENA

Ayudante de la Escuela Oficial de Artes é Industrias.

Se construyen en madera y decoran *Imágenes*, desde 60 pesetas en adelante.

Especialidad en *Altares* para oratorios ó Iglesias, desde 250 pesetas.—*Andas ó Custodias* con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, Urnas, Sagrarios, Doseles, Camillas y Monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

TALLERES Y DESPACHO
CALLE DE ALBORAYA, 6.—VALENCIA

Tipografía Moderna, Avellanas, 11

basta. Talle llevaban de no acabar tan presto el comenzado cántico, si no sintieran que llamaban á la puerta apriesa; y con ella salió Monipodio á ver quién era, y la centinela le dijo como al cabo de la calle había asomado el alcalde de la justicia, y que delante dél venían el Tordillo y el Cernícalo, corchetes neutrales. Oyéronlo los de dentro, y alborotáronse todos, de manera que la Cariharta y la Escalanta se calzaron sus chapines al revés: dejó la escoba la Gananciosa, Monipodio sus tejoletas, y quedó en turbado silencio toda la música: enmudeció Chiquiznaque, pasmóse el Repolido y suspendióse Maniferro, y todos, cuál por una y cuál por otra parte, desaparecieron, subiéndose á las azoteas y tejados para escaparse y pasar por ellos á otra calle. Nunca disparado arcabuz á deshora, ni trueno repentino espantó así á banda de descuidadas palomas, como puso en alboroto y espanto á toda aquella recogida compañía y buena gente la nueva de la venida del alcalde de la justicia y su corchetada: los dos novicios, Rinconete y Cortadillo, no sabían qué hacerse, y estuviéronse quedos esperando ver en qué paraba aquella repentina borrasca, que no paró en más de volver la centinela á decir que el alcalde se había pasado de largo, sin dar muestra ni resabio de mala sospecha alguna. Y estando diciendo esto á Monipodio, llegó un caballero mozo á la puerta, vestido, como se suele decir, de barrio: Monipodio le entró consigo, y mandó llamar á Chiquiznaque, á Maniferro y al Repolido, y que de los demás no bajase alguno: como se habían quedado en el patio Rinconete y Cortadillo pudieron oir toda la plática que pasó Monipodio con el caballero recién venido, el cual dijo á Monipodio que por qué se había hecho tan mal lo que le había encomendado. Monipodio respondió que aun no sabía lo que se había hecho, pero que allí estaba el oficial á cuyo cargo estaba su negocio, y que él daría muy buena cuenta de sí. Bajó en esto Chiquiznaque, y preguntóle Monipodio si había cumplido con la obra que se le encomendó de la cuchillada de á catorce. ¿Cual?, respondió Chiquiznaque: ¿es la de aquel mercader de la encrucijada? Esa es, dijo el caballero. Pues lo que en eso pasa, respondió Chiquiznaque, es que yo le aguardé anoche á la puerta de su casa, y él vino antes de la oración: lleguéme cerca dél, marquéle el rostro con la vista, y vi que le tenía tan pequeño que era imposible de toda imposibilidad caber en él cuchillada de catorce puntos: y hallándome imposibilitado de poder cumplir lo prometido, y de hacer lo que llevaba en mi destruición. Instrucción querrá vuesa merced decir, dijo el caballero, que no destruición. Eso quise decir, respondió Chiquiznaque: digo que viendo que en la estrecheza y poca cantidad de aquel rostro no cabían los puntos propuestos, porque no fuese mi ida en balde, di la cuchillada á un lacayo suyo, que á buen seguro que la pueden poner por mayor de marca. Mas quisiera, dijo el caballero, que se le hubiera dado al amo una de á siete, que al criado la de catorce: en efeto, conmigo no se ha cumplido, como era razón, pero no importa: poca mella me harán los treinta ducados que dejé en señal: beso á vuesas mercedes las manos; y diciendo esto, se quitó el sombrero y volvió las espaldas para irse; pero Monipodio

le asió de la capa de mezcla que traía puesta, diciéndole: Voacé se detenga y cumpla su palabra, pues nosotros hemos cumplido la nuestra con mucha honra y con mucha ventaja: veinte ducados faltan, y no ha de salir de aquí voacé sin darlos, ó prendas que lo valgan. Pues ¿á esto llama vuesa merced cumplimiento de palabra, respondió el caballero, dar la cuchillada al mozo habiéndose de dar al amo? ¡Qué bien está en la cuenta el señor!, dijo Chiquiznaque; bien parece que no se acuerda de aquel refrán que dice: Quien bien quiere á Beltrán, bien quiere á su can. Pues ¿en qué modo puede venir aquí á propósito este refrán?, replicó el caballero. Pues ¿no es lo mismo, prosiguió Chiquiznaque, decir: quien mal quiere á Beltrán, mal quiere á su can? Y así Beltrán es el mercader, voacé le quiere mal, su lacayo es su can, y dando al can se da á Beltrán, y la deuda queda líquida, y trae aparejada ejecución: por eso no hay más sino pagar luego sin apercebimiento de remate. Eso juro yo también, añadió Monipodio, y de la boca me quitaste, Chiquiznaque amigo, todo cuanto aquí has dicho: y así voacé, señor galán, no se meta en puntillos con sus servidores y amigos, sino tome mi consejo y pague luego lo trabajado, y si fuere servido que se le dé otra al amo, de la cantidad que puede llevar su rostro, haga cuenta que ya se la está curando. Como eso sea, respondió el galán, de muy entera voluntad y gana pagaré la una y la otra por entero. No dude en esto, dijo Monipodio, más que en ser cristiano, que Chiquiznaque se la dará pintiparada, de manera que parezca que allí se le nació. Pues con esa seguridad y promesa, respondió el caballero, recíbase esta cadena en prendas de los veinte ducados atrasados y de cuarenta que ofrezco por la venidera cuchillada: pesa mil reales, y podría ser que se quedase rematada, porque traigo entre ojos que serán menester otros catorce puntos antes de mucho: quitóse en esto una cadena de vueltas menudas del cuello y diósela á Monipodio, que al tocar y al peso bien vió que no era de alquimia. Monipodio la recebió con mucho contento y cortesía, porque era en extremo bien criado: la ejecución quedó á cargo de Chiquiznaque, que sólo tomó término de aquella noche. Fuése muy satisfecho el caballero, y luego Monipodio llamó á todos los ausentes y azorados: bajaron todos, y poniéndose Monipodio en medio dellos, sacó un libro de memoria que traía en la capilla de la capa, y diósele á Rinconete que leyese, porque él no sabía leer. Abriólo Rinconete, y en la primera hoja vió que decía:

MEMORIA DE LAS CUCHILLADAS QUE SE HAN DE DAR ESTA SEMANA

La primera al mercader de la encrucijada: vale cincuenta escudos: están recibidos treinta á buena cuenta. Secutor, Chiquiznaque.

No creo que hay otra, hijo, dijo Monipodio: pasa adelante, y mira donde dice: *Memoria de palos*. Volvió la hoja Rinconete, y vió que en otra estaba escrito: *Memoria de palos*. Y más abajo decía: